

• **Las señoritas en la Argentina de 1915**

"Cuenta mi abuela que, allá lejos y hace tiempo, en su pueblo de Córdoba, habitaban una linda casa tres señoritas, que eran hermanas y se habían quedado sin sus padres, cosas hechas bastante frecuente en aquella Argentina, donde el promedio de edad rondaba los sesenta años. Las mujeres usaban largas polleras, poco escote y grandes sombreros. Estaba de moda ser gorditas y blancas. Estas hermanas paseaban tomados del brazo, dando innumerables vueltas por la plaza del pueblo que, por supuesto, estaba enfrente de la iglesia. La gente se preguntaba porqué se habían quedado solteras. Ya tenían las tres más de veintiocho, eran viejotas para el matrimonio, aunque algunas mujeres del pueblo recontrafechas, habían tenido más suerte. Lo que pasaba es que los hombres se iban jóvenes en busca de mejores horizontes y las chicas no tenían oportunidad de que algún galán les arrastrara el ala. Los pocos habitantes del lugar se conocían de memoria. Las muchachas se encontraban veinte veces en las distintas esquinas, debajo de elaborados abanicos o tules que asomaban por los sombreros. El arte de seducir, pasaba por esconder, ocultar y callar. A medida que pasaban los años, las esperanzas de las mujeres de liberarse de la opresión familiar se iba desvaneciendo. Para abandonar la casa de los padres, tenían una sola opción: casarse. Quien no tenía la suerte de ser elegida por algún hombre, como esposa y madre de sus hijos, se tenía que quedar en la casa paterna o bien dedicarse a vestir santos, como decía mi querida abuela Julita. Un día cualquiera, de esos que nunca faltan, una de ellas se enfermó y el médico le indicó inyecciones intramusculares. Estaban las tres frente a un serio problema. Había un único enfermero en el pueblo, al que había que mostrarle las partes íntimas. Estaban aterradas. No sabían como resolverlo. La enfermedad no era una pavada. Había que encontrar una solución al horror de andar mostrando "la raya y las nalgas" a un hombre. ¡Un hombre! Cuando las tres llevaban en el pecho la cucarda de la virginidad total, que también implicaba no ser vistas en las partes de ahí abajo. Cuando se sintieron acosadas por la situación, una de ellas fue a lo del enfermero y le advirtió:

-Mire Señor, una de nosotras necesita que usted venga durante una semana a la misma hora, a aplicarle una inyección intramuscular. Somos tres mujeres muy respetables en nuestro pueblo, así que hemos tomado una decisión. Usted venga a nuestra casa que nuestra criada le abrirá la puerta.

-Si señorita, no se haga problema, mañana mismo estoy por ahí.

Por supuesto que ni la dirección pidió, porque se conocían todos, así que el viejo enfermero se dirigió sin mayores vueltas a la casa, mientras se preguntaba a que venía eso de ser respetables. ¿Por algunas inyecciones se puede poner en riesgo la respetabilidad? A llegar al domicilio la vieja criada de toda la vida le abrió la puerta y lo condujo hacia el cuarto. El enfermero, con jeringa en mano, se topo con la sorpresa de un gran bulto indiferenciado, debajo de una sábana de dos plazas. Estaba desorientado, hasta que la criada le explicó:

-Las tres hermanas están aquí bajo la sábana. Guíese por el agujero que verá en la tela. Ponga la inyección en ese espacio y no pregunte más, en esta casa, somos todas mujeres serias.

El pobre enfermero cumplió con lo indicado. Cada tarde, repetía el gesto con el asombro de que el agujero iba rotando, primero estaba en el centro, después, en un costado, luego, en otro. No escuchaba voces, ni quejidos. La escena había sido tan bien montada, que jamás pudo saber de quién de las tres era ese pequeño recorte de nalga. Pero eso sí, de rayas ni hablar. Jamás las vio ¡Eso sí que era de mujeres serias!

Para la reflexión personal y grupal:

-Volvamos a leer el cuento, imaginando el contexto en el que suceden los hechos relatados: imaginando la época en la que transcurre, a los personajes, sus características, vestimenta, etc.

-Recabar información accesoria acerca de lo que ocurría en nuestra patria y en el mundo en 1915, año en que se sitúa el relato, y aspectos generales acerca cómo se vivía en esa época. Cotejarlo luego, con el estilo de vida que llevamos nosotros y nuestros adolescentes en la actualidad.

-Detener nuestra mirada en las tres señoritas de la historia, y analizar cual era su estilo de vida, sus actitudes habituales y el criterio con que deciden solucionar el problema de la aplicación de aquellas inyecciones. ¿Qué reflexión nos genera ese final tan particular?

-¿Conocimos, nos han contado o hemos vivido alguna situación de carácter similar?

-¿Hemos ido acumulando a lo largo de los años, experiencias, enseñanzas, aprendizajes, etc.? ¿Y también temores, miedos, inseguridades, etc.? ¿De qué modo hemos ido transmitiendo todo ello en la educación impartida a nuestros hijos y alumnos? ¿De qué manera deberíamos hacerlo?

-¿Creemos que las experiencias vividas y la educación recibida, de acuerdo a como se planteen, pueden ser a la vez también una suerte de "boomerang" que se vuelve en contra nuestro? ¿Cuándo y por qué?

-¿Nos da miedo, temor, turbación, etc. tratar estos temas con nuestros chicos? ¿De qué modo podemos componer y facilitar el diálogo y la apertura intergeneracional sobre temas?